

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 18

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 1, 40-45

Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: - Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: - Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: - No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Esta semana: **MISIÓN:**

La Oración cristiana, unión permanente con el Padre.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús: El amor de Dios al hombre.

LA ORACIÓN CRISTIANA, UNIÓN PERMANENTE CON EL PADRE

“Cuando tú vayas a rezar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo escondido, te lo pagará” (Mt 6, 6).



● Jesús, según nos narran los cuatro evangelistas, no sólo nos enseñó cómo debíamos prepararnos para rezar al Padre, sino que también oró en público en numerosas ocasiones y en otras tantas lo hizo en privado, en el recogimiento de la soledad y quietud de la noche.

● ***“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los entendidos, se las revelaste a los ignorantes” (Mt 11,25) y (Lc 10,21). “Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me enviaste” (Jn 11, 41-42).***

● Las dos oraciones, que son oraciones de invocación y alabanza al Padre, lo mismo que tantas otras de Jesús, ponen de manifiesto, ante todo, la comunicación permanente, el recuerdo constante de que el Padre está en Él y Él en el Padre. ***“Yo debo estar en las cosas de mi Padre” (Lc 2, 49).***

● Los Padres de la Iglesia insisten en la oración como un “recuerdo de Dios”, un frecuente despertar la **“memoria del corazón”**. San Gregorio Nacianceno decía: ***“Es necesario acordarse de Dios más a menudo que de respirar”***. Lo mismo que respirar es una función necesaria, pero espontánea, del cuerpo humano, el recuerdo de la presencia y el amor del Padre tiene que ser una actitud permanente de reconocimiento, acción de gracias, meditación de su palabra y petición de gracia y paz para nosotros y para los hermanos.

● El catecismo nos dice que la oración se expresa de tres maneras diferentes: la *oración vocal*, la *meditación* y la oración de *contemplación*.

● La *oración vocal* por excelencia es el **“Padre Nuestro”**. En ella Jesús nos dejó una especie de resumen de todo su evangelio y, según San Agustín, de todas las Sagradas Escrituras.

● La **meditación**, dice el Catecismo, es, sobre todo, un estado de búsqueda: pensamiento, imaginación, emoción y deseo movilizados para

responder a la palabra del Señor. Con la parábola del sembrador, Jesús nos describe espléndidamente en qué consiste la meditación: “...*escuchan la palabra, la acogen y dan fruto...*” (Mc 4,20), (Mt 13,23) y (Lc 8,15).

- La oración de **contemplación** es la entrega y dedicación total al señor: “**Marta, Marta, te afanas e inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán**” (Lc 10, 41-42).

- Las tres prácticas de oración cristiana las podemos ver expresadas en la propuesta abierta que Jesús hace cuando nos recomienda: “**Pedid** (con fe y humildad) **y os darán, buscad** (con esperanza e inquietud) **y encontraréis, llamad** (con amor y entrega) **y se os abrirá**” (Mt 7,7).

JESÚS: EL AMOR DE DIOS AL HOMBRE

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

- “Quien cree y se llama creyente se declara dispuesto a escuchar la palabra de Dios. Y quien quiere creer en verdad, también ama y espera. No hay que reflexionar mucho para ver que una fe sin amor no es más que una fe muerta. En el fondo, creer no es más que amar; nada puede ni debe ser creído si no es el amor. Sólo el amor es digno de fe”.



Hans Urs Von Baltasar

- El amor verdadero es exigente, es como decir a la persona amada: - quiero que vivas, - quiero que seas feliz, - quiero que tengas plenitud; y eso en la práctica cuesta mucha entrega.

- Jesús que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal manifiesta la irrupción del Reino en su persona.

Es un Reino de Amor, el amor que Dios tiene por el ser humano.

- El Reino es un banquete al que también están invitados los pecadores, a los que invita a convertirse para poder entrar, pero que les

muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites del Padre hacia ellos.

- Jesús acompaña sus palabras de milagros, signos y prodigios que manifiestan que el Reino está presente. Son testimonio de que el Padre le ha enviado (cf Jn 5,36; 10,25). Son manifestación en Él del Amor de Dios, que nos invitan a creer en aquel que hace las obras del Padre y manifiesta así que es el Hijo de Dios.

- No obstante fue rechazado por algunos, no se impone.
- Ese no imponerse, ese tomar el riesgo de nuestra libertad, es otro signo elocuente del Amor de Dios por el ser humano.

- Jesús al liberar de males como el hambre (cf Jn 6, 5-15), la injusticia (cf Lc 19,8), la enfermedad y la muerte (cf Mt 11,5) está significando el amor que Dios tiene por nosotros.

- No abolió todos los males de este mundo, pero significan actos de amor y liberación que apuntan a la liberación de una esclavitud más grave, la del pecado (cf Jn 8,34-36), obstáculo para vivir la vocación de hijos de Dios y causa de toda servidumbre humana.

- La venida del Reino de Dios es la derrota del príncipe de este mundo (Mt 12,26.28): “*Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios*”.

- “*Ya está aquí la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios. Ya está aquí la potestad de su Cristo. Ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios*”. (Ap 12, 10b)

- Por la pasión amorosa que le lleva a entregarse en la cruz ha comenzado y será definitivamente establecido el Reino de Dios.

ORACIÓN

Cúrame, galileo, si tú quieres, florecerá mi carne. Señor, lo que tú quieras. Ese día Jesús me tocó a mi leproso, con un toque de lágrimas y estrellas, rayo de libertad y de salud, cayó entonces el muro de todas las vergüenzas, y leproso me vistió de su carne limpia, y dejó de ser impura toda lepra, y triunfaron la verdad y la piedad, y triunfó la rosa blanca de tu Amor compasivo.

¿A quién podré acudir? ¡Tú eres mi refugio, mi roca salvadora!